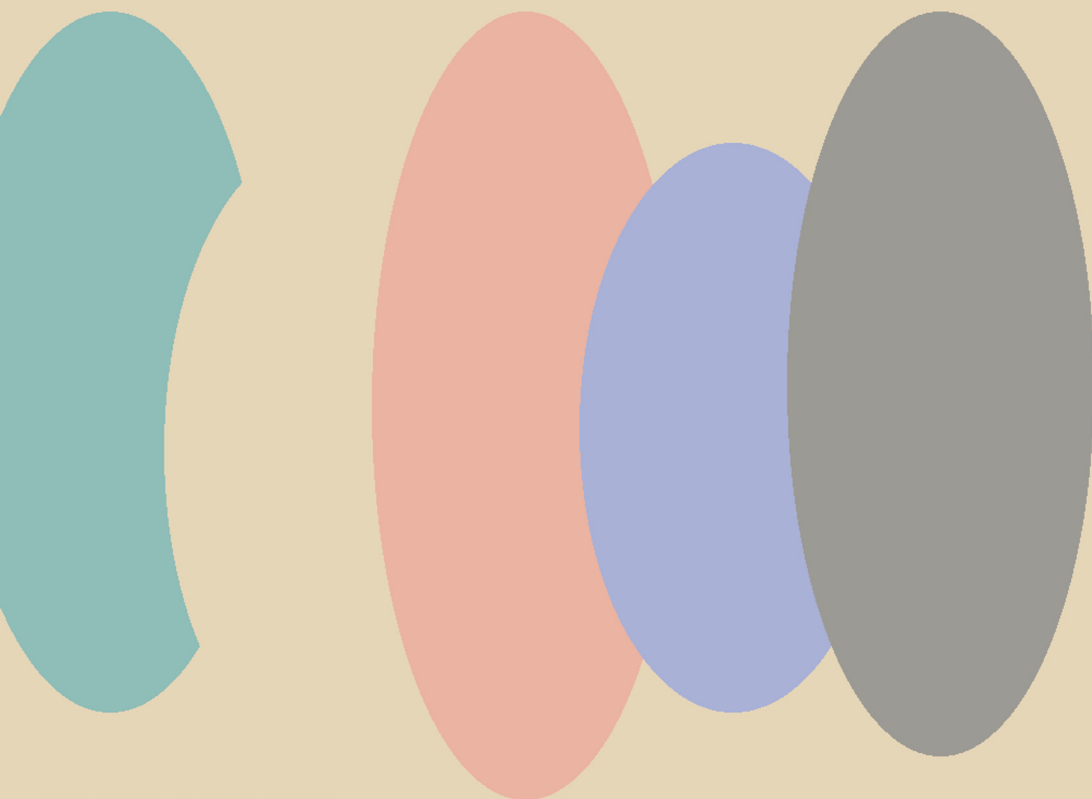


Amanda y Bruno y el faro dormido

Un cuento para leer antes de dormir





MARCADOR VIBETA d01

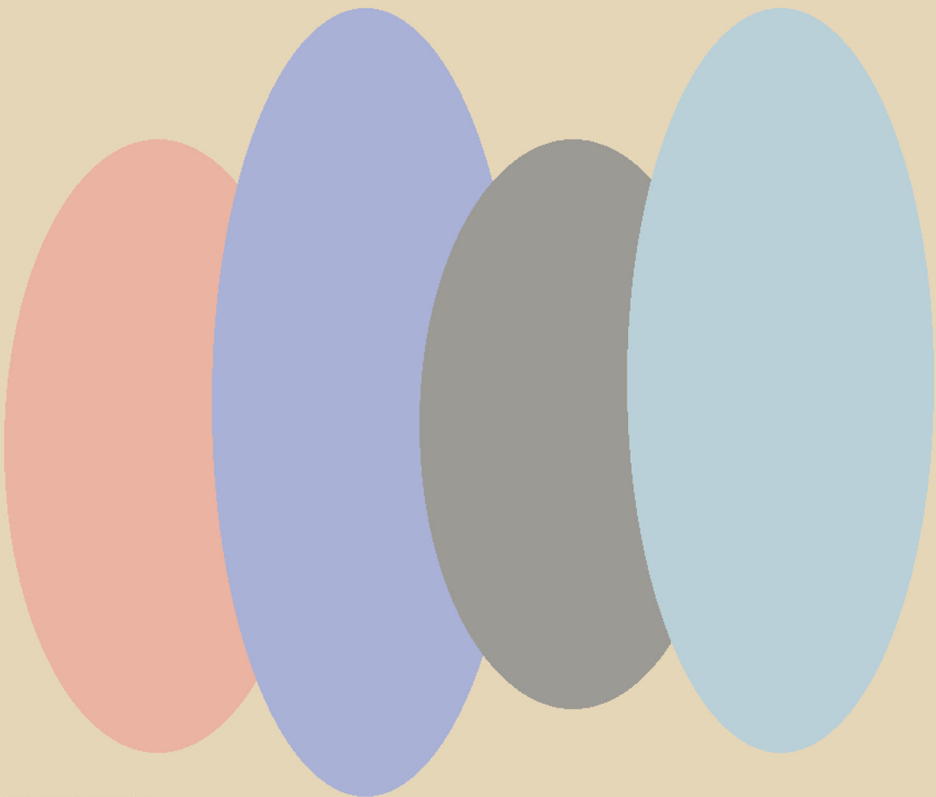
Amanda y Bruno **y el faro dormido**

Para Amanda y Bruno,
que siempre encuentran el camino de vuelta a casa.

Con amor, la mamá Carla y el papá Andrés.

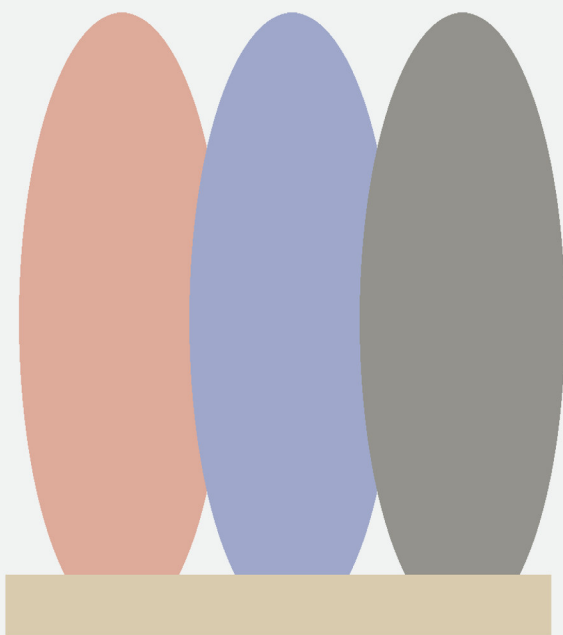
En la caleta donde vivían
Amanda y Bruno había un faro
rojo y blanco que cuidaba a los
botes por la noche.

Pero una tarde, cuando el sol
se escondió, el faro no se
encendió.



—Algo le pasa al faro —dijo
Amanda—. Vamos a ver.

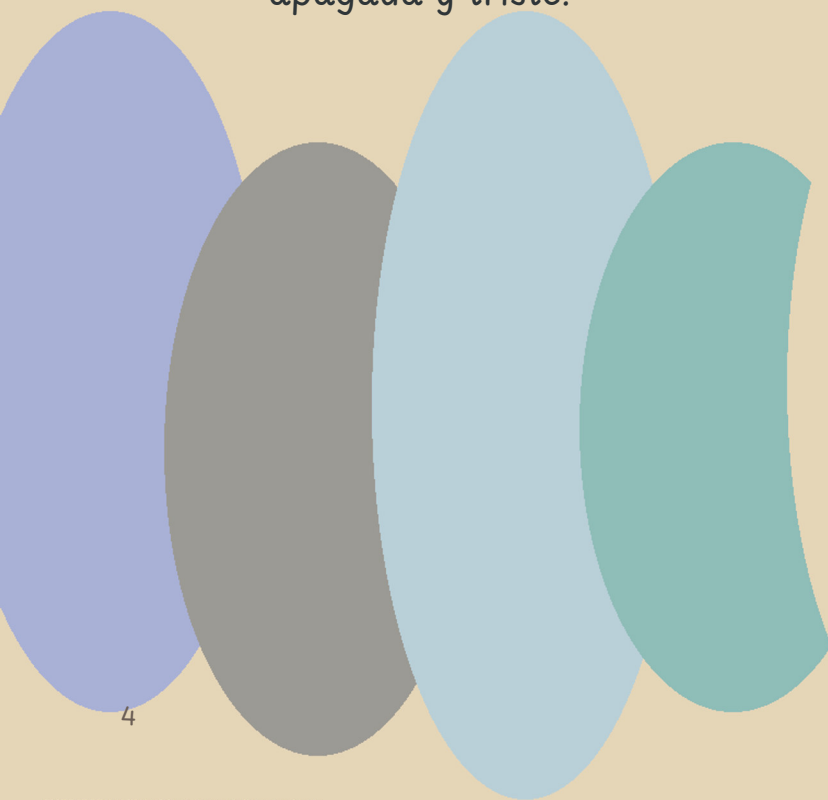
Bruno se puso su gorro de lana
y Pimienta, la gata, fue la
primera en salir.



MARCADOR-VBETA003

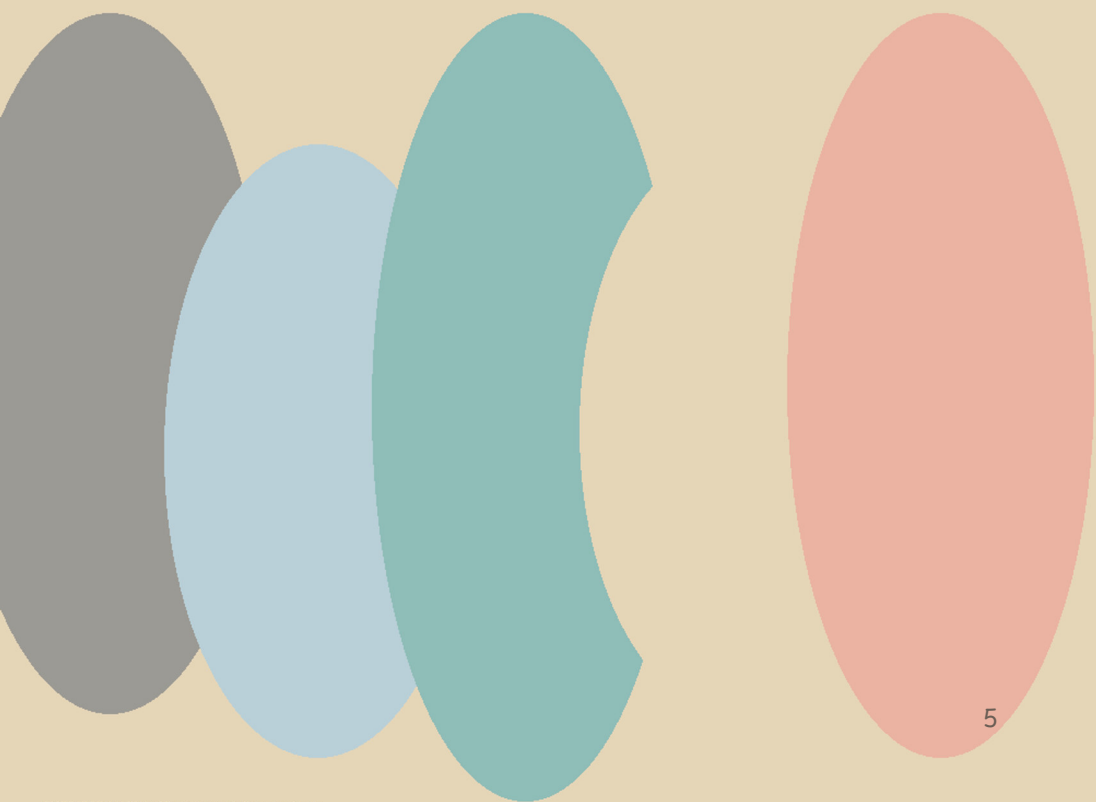
Subieron la escalera de caracol: cien
escalones que crujían como galletas.

Arriba encontraron la lámpara grande,
apagada y triste.



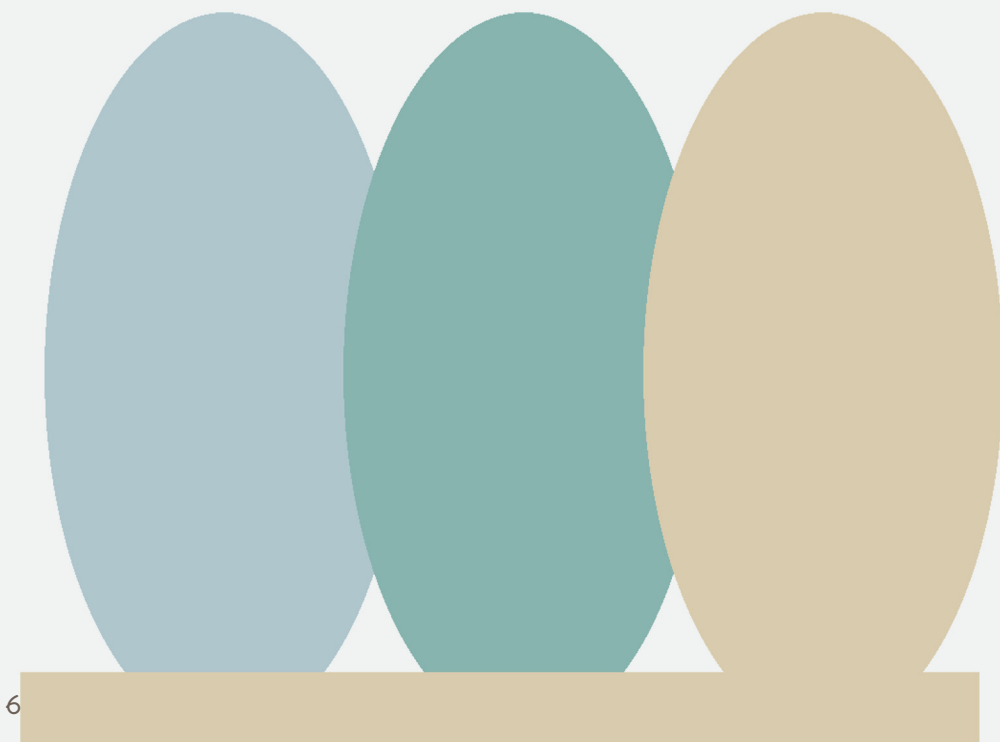
Junto a la lámpara lloraba un
cangrejo muy chiquito, con
gorro de farolero.

—Se me perdió la chispa —dijo
—. Sin chispa no hay luz.



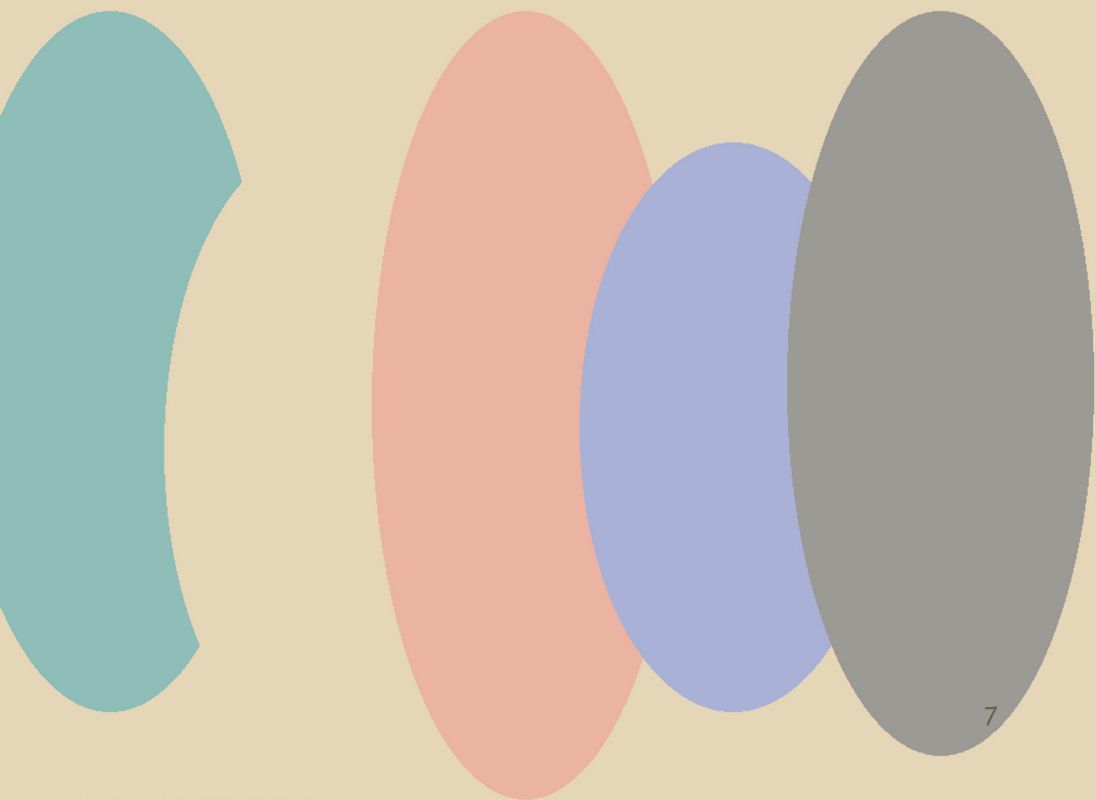
Bruno le prestó su pañuelo.
Amanda le preguntó dónde la
había visto por última vez.

—Se la llevó el viento, hacia la
playa de las piedras redondas.



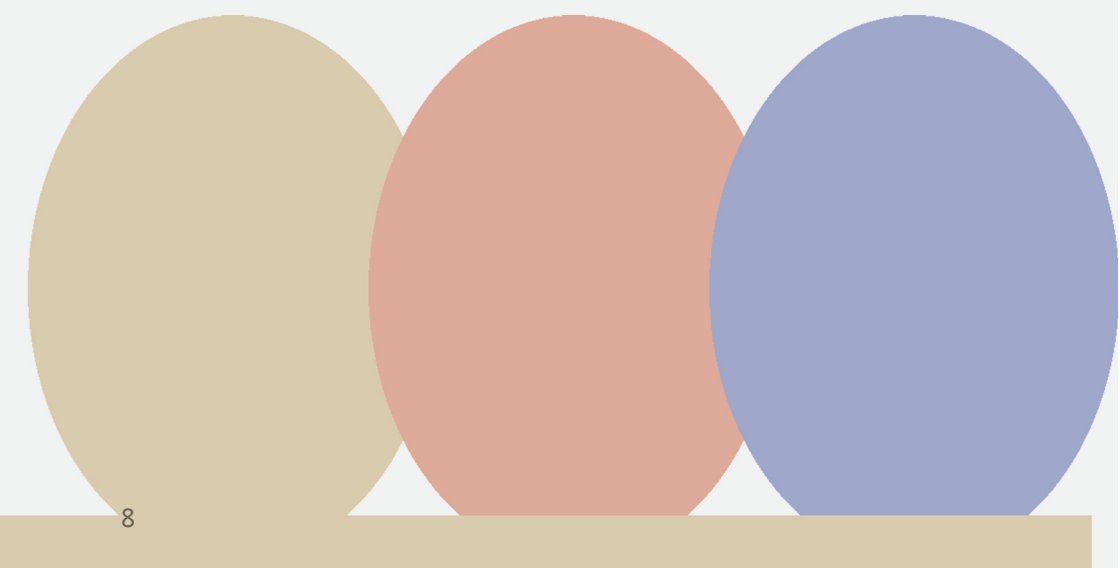
En la playa había piedras de
todos los tamaños, y todas
brillaban un poquito con la
luna.

¿Cuál sería la chispa?



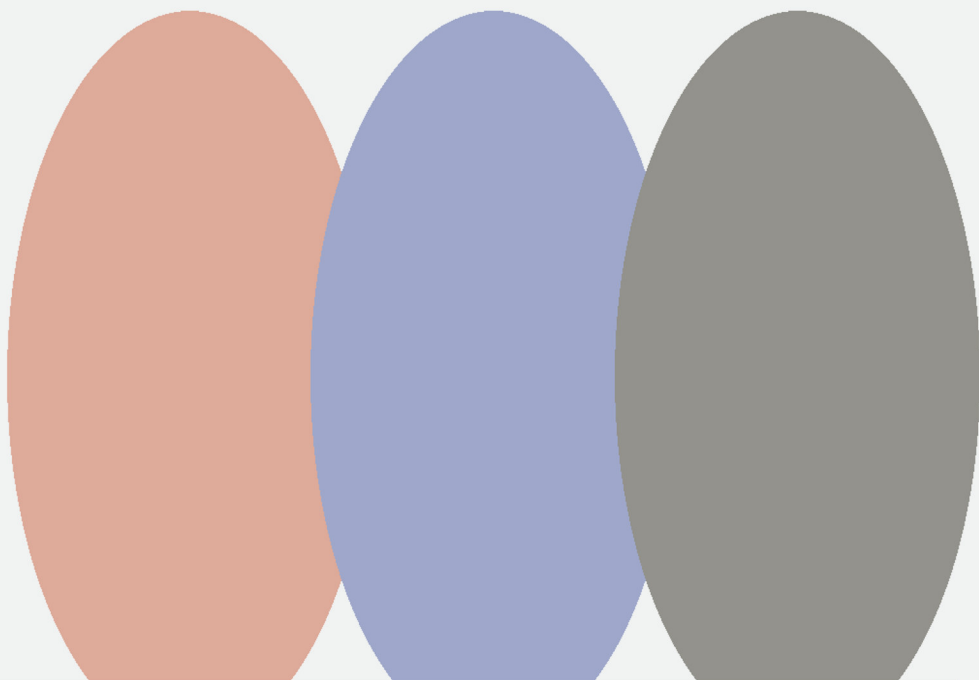
Pimienta se quedó quieta, con
una patita arriba.

Entre las piedras, una lucecita
tibia latía como un corazón.



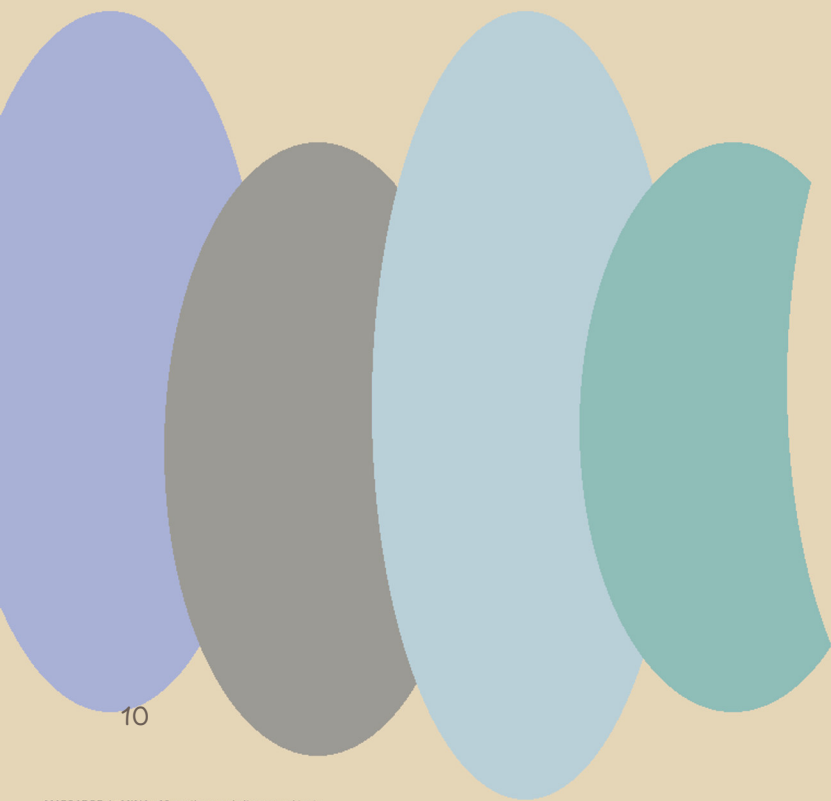
Amanda la tomó con las dos
manos, despacito, como si
fuera un pajarito.

—Está calentita —susurró
Bruno.



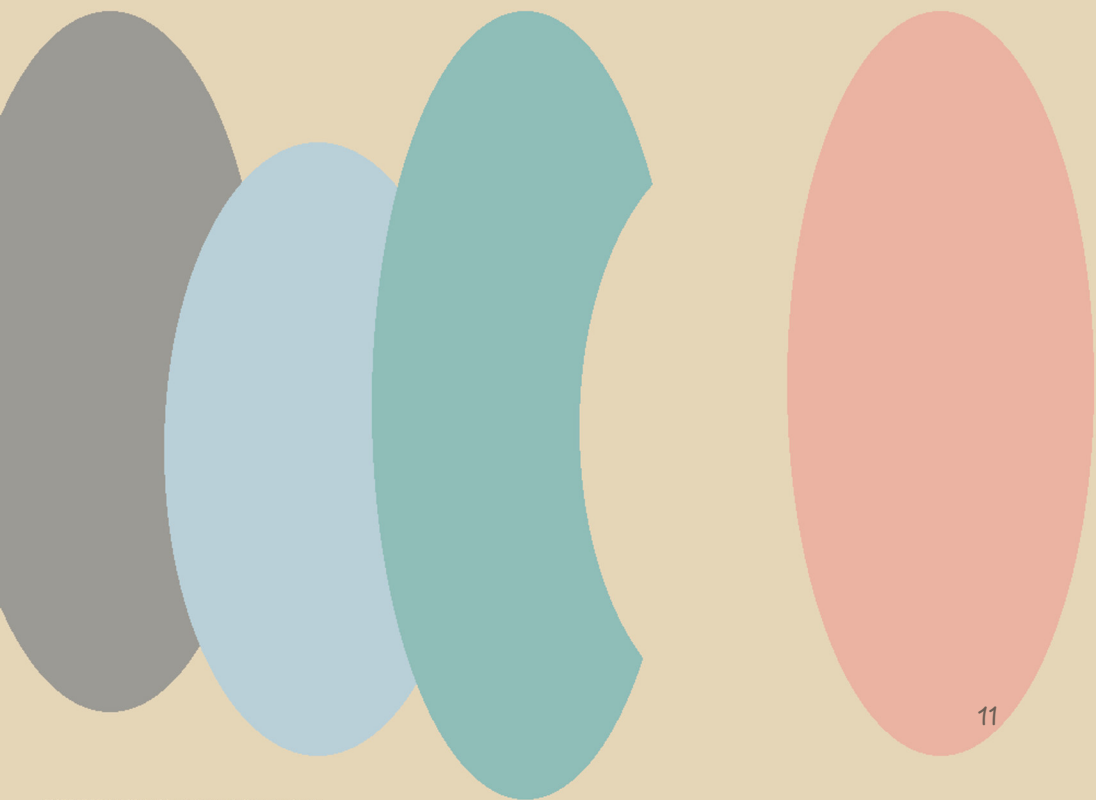
Corrieron de vuelta por el
muelle, con cuidado de no
tropezar.

A lo lejos, un bote de
pescadores buscaba el camino
a casa.



El cangrejo puso la chispa en el
centro de la lámpara.

Y el faro abrió los ojos:
una luz grande,
dorada, que barrió el
mar de lado a lado.

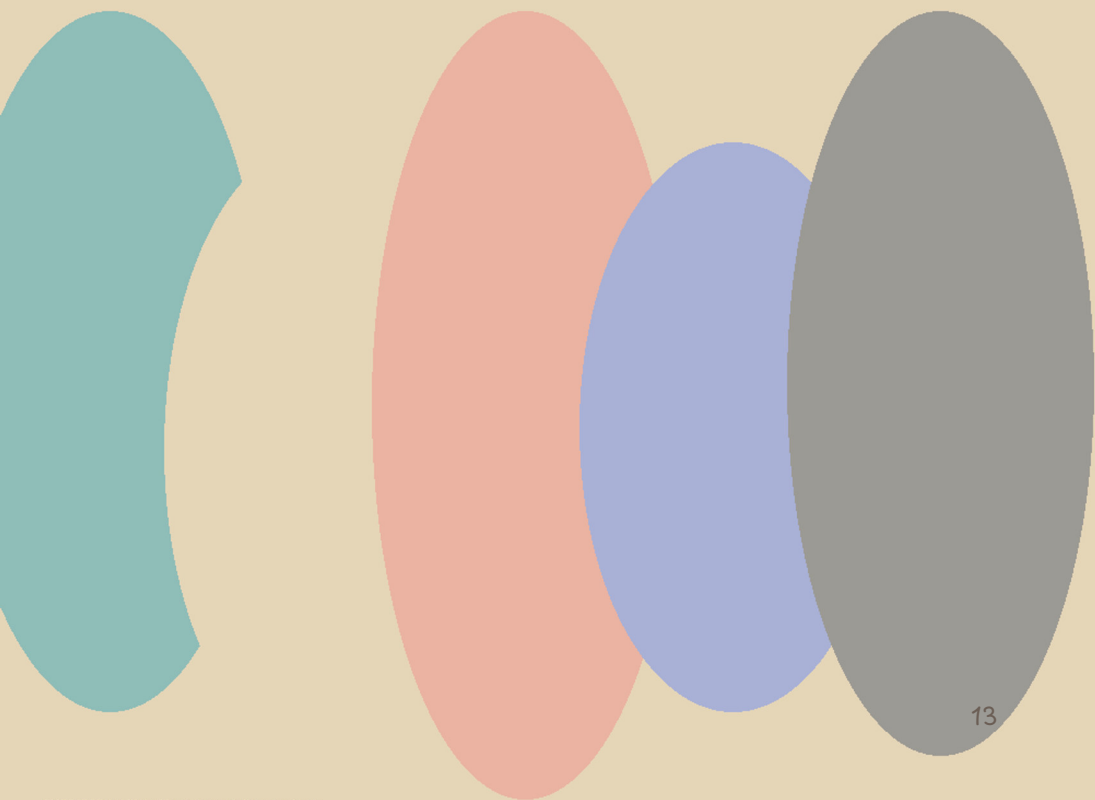


El bote vio la luz y llegó a la
caleta, sano y salvo.

Los pescadores levantaron sus
gorros para saludar al faro.

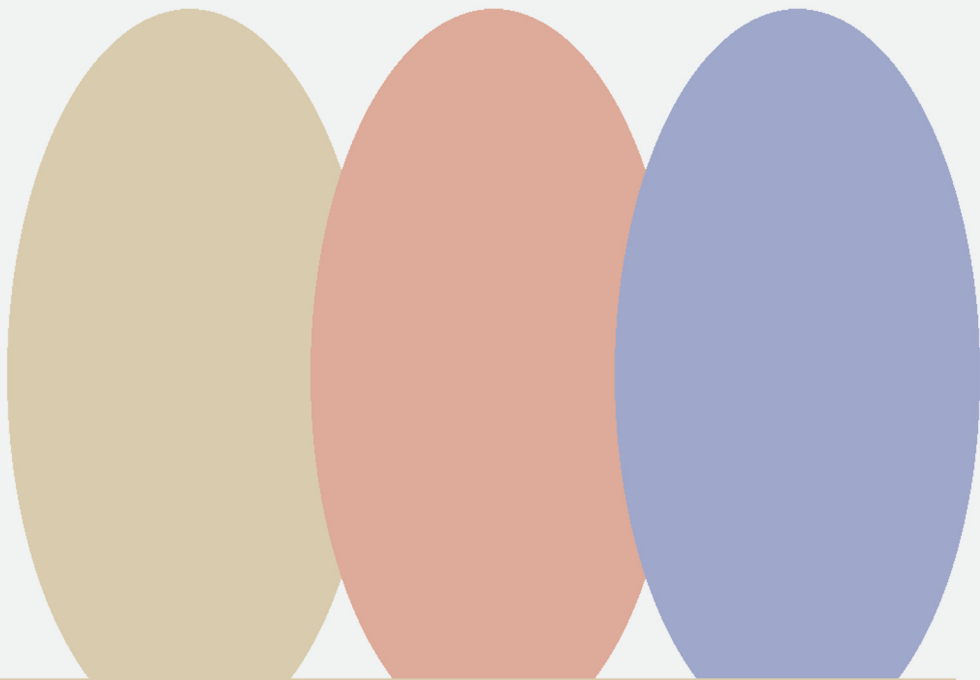
—Gracias —dijo el cangrejo—.
Desde hoy, ustedes también son
fareros.

Bruno se infló de orgullo.
Amanda sonrió sin decir nada.



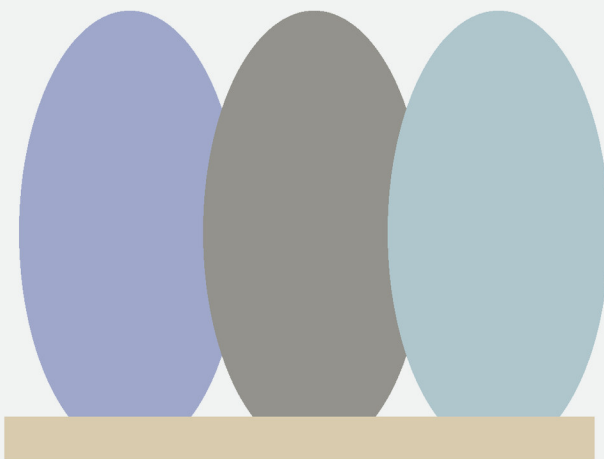
En la puerta de la casa los
esperaban la mamá Carla y el
papá Andrés.

—¿Dónde andaban? —
Cuidando el faro —dijeron los
dos a la vez.



Esa noche, desde la ventana, vieron al
faro girar su luz una y otra vez.

Parecía que les guiñaba un ojo.

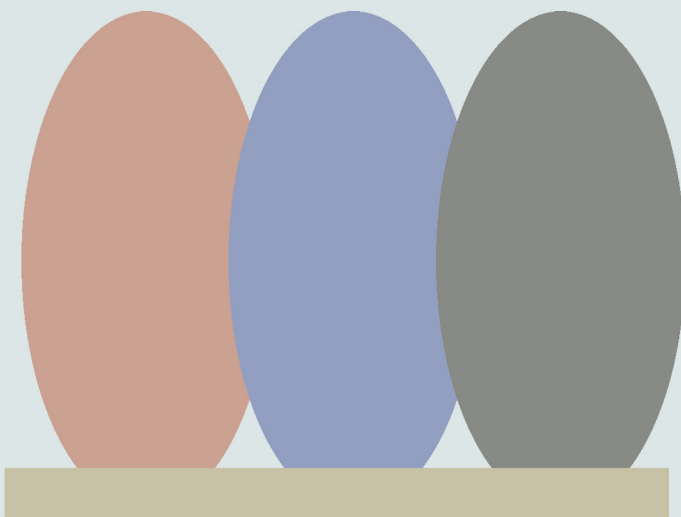


MARKADOR VISUAL 09

Fin

Porque cuando alguien pierde su luz,
basta un poco de valentía y alguien que
lo acompañe para volver a encenderla.

Buenas noches.



MARCADOR VIBETA.com/tao

Un faro que se quedó sin luz, dos hermanos
valientes y una gata que encuentra lo que nadie
ve.

Un cuento para leer antes de dormir.

Mi Cuento